

## ANÁLISIS LITERARIO DE LA "FLORECILLA XXI"

C. P. Caprettini

## 1.3.

El texto de la Florecilla (y del Actus que constituye su antecedente en latín) objeto de nuestro análisis será dividido en párrafos que son caso "lexías" según el uso barthiano. Se analizará la relación entre los dos textos, la lógica de las acciones; el papel de los personajes y la función de los gestos. Se encontrarán presencias "culturales" que nos permitirán reconstituir la sintaxis de las conductas, una vez que la gramática haya sido descrita lo mejor posible.

## 1.4.

En el tiempo en que San Francisco moraba en la ciudad de Gubbio apareció en la comarca un grandísimo lobo, terrible y feroz, que no sólo devoraba los animales, sino también a los hombres; a tan punto que tenía aterrorizados a todos los habitantes de Gubbio, porque muchas veces se acercaba a la ciudad.

Accidit quoddam mirabile et celebri memoria dignum apud civitatem Eugubii. Nam quum adhuc viveret sanctissimus pater Franciscus, erat namque in territorio civitatis ejusdem quidam lupus terribilis magnitudine corporis et ferocissimus rabie famis. Qui no solum animalia sed homines et feminas devorabat, ita quod omnes cives in tanta peste et terrore tenebat [...]

El texto de las *Florecillas de San Francisco* presenta (exactamente como la versión de los *Actus Ceati Francisci et sociorum eius*) (según el editor Sabatier) la situación inicial caracterizada por un dato interesante: Francisco está presente en Gubbio; no es necesario, entonces, pedirle su intervención (y de hecho Francisco actuará *motu proprio*). Inmediatamente después encontramos un primer dato ideológico: el lobo se encuentra en el "territorio", es decir, extramuros. En la confrontación con la ciudad, el campo está totalmente en desventaja. Aquí la matanza, el miedo de los hombres, la aventura de quien arriesga su vida, ninguna seguridad. Allá, al contrario, la relativa tranquilidad para los ciudadanos, otro tipo de riesgos más previsibles: los

del comercio y de la vida asociada.<sup>1</sup> Esta distancia la encontramos acentuada en las *Floreccillas*, aproximadamente un siglo más recientes que los *Actus*.<sup>2</sup> El autor de la versión al vulgar, de finales del siglo xiv, saca a luz el hecho de que “los ciudadanos vivían en un gran terror, porque [el lobo] se acercaba a menudo a la ciudad”. Francisco intervino también para liberar a estos hombres del miedo de algo que los amenazaba.<sup>3</sup>

Ya la situación inicial ofrece implícitamente la posibilidad de ver a Francisco como su modificador. Con toda probabilidad será quien provoque el “desenlace” de la *fabula* que se ha iniciado apenas. El conflicto, la situación contradictoria está aquí anticipada (la peligrosa existencia del lobo): el conjunto de estos acontecimientos que ponen en movimiento la situación inicial, determina “el entero desarrollo de la *fabula*”.<sup>4</sup> Bremond,<sup>5</sup> siguiendo

<sup>1</sup> A. Fortini. *F. d'Assisi e l'Italia del suo tempo*. Roma, Biblioteca di Storia Patria, 1968) recuerda la opinión de Othón de Frisinga, cronista germánico de la segunda mitad del siglo xii. Según él, Italia está toda dividida en ciudades que han obligado a los habitantes de su territorio a vivir en ellas, y apenas podría encontrarse [la observación es de fundamental importancia para leer en clave de “rebelde” al “lobo de la Florecilla] un hombre noble y con tanto poderío que quedará exento de la obediencia a las leyes de su ciudad”. Cuando empieza la lucha entre burguesía y feudatarios, el interés se desplaza hacia la ciudad: ella se vuelve el lugar privilegiado. Pero, como recuerda Ottoker (Fortini, *ibid.*, p. 49-500) es en Italia —la situación varía allende los Alpes— donde la ciudad constituye el centro que absorbe y organiza las relaciones de un mundo más amplio.

<sup>2</sup> L. Pellegrini (“I Fioretti del glorioso messere Santo Francesco e de'suoi frati”, en *Annali della Scuola Normale di Pisa. Classe di Lettere*, 1952, p. 131-157) en las páginas 139-140 sostiene que la fecha de composición de los *Actus* puede considerarse posterior al 1322 y que “los cuentos más recientes fueron escritos, sin lugar a duda, antes de 1328”. Sin embargo, esto no impide que partes sustanciales de la colección fueron escritos ya antes del siglo xiv. G. Petrocchi (“Cultura e Poesía del Trecento”, en *Il Trecento*, Milano, 1965, p. 641) dice que los reescribió casi seguramente un fraile Ugolino di Monte Santa Maria, entre finales del siglo xiii y los primeros años del siglo xiv”. Con respecto a *Las Floreccillas*, “la fecha de la obra [...] puede limitarse, ya con seguridad, a los últimos decenios del siglo xiv —se supone en 1380— habiéndose ya comprobado que *Las Floreccillas* son posteriores a la *Chronica XXIV G.*, cuya redacción definitiva ocurre alrededor de 1735 (Van Ortoy) y preceden las *Conformilá* de Pisano (Pellegrini, obra cit., p. 143). Según Petrocchi (obra cit., p. 641-642), “el autor anónimo se comprometió a ponerlas en *volgare*, entre 1370 y 1390”.

<sup>3</sup> El mismo Dante, en su *Convivio* (IV, 3-4) teoriza sobre la formación de la ciudad bajo el signo de la protección mutua: “Una casa, para su seguridad, necesita de la cercanía de otra [...] y ya que una sola cercanía no puede bastar, conviene mejor la ciudad. Y aun más, la ciudad necesita para sus artes y su defensa tener contactos y alianzas con las ciudades cercanas, y por eso se constituyó el reino”. Ochenta años más tarde, *Las Floreccillas* dejan entrever, en la filigrana del “gran miedo”, que la preocupación por la defensa de la ciudad había crecido todavía más en la burguesía ciudadana. Acerca del “riesgo”, la “aventura” del “caballero” portador de esos valores, se podría escribir un capítulo de historia del héroe e intelectual burgués, desde la Mesa Redonda hasta Felix Krull, y probablemente más allá.

<sup>4</sup> Tomachevski, “Temática”, en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Ed. Signos, 1970.

<sup>5</sup> C. Bremond, “La lógica de los posibles narrativos”, en *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Ed. Tiempo contemporáneo.

a los formalistas rusos, da una interpretación lógico-semiológica al "exordio": "Dado un comienzo de relato que plantea una deficiencia (que afecte a un individuo o a una colectividad en forma de pobreza, enfermedad, estupidéz, falta de heredero varón, flage!o crónico, deseo de saber, amor, etc.), para que ese comienzo narrativo se desarrolle, es necesario que este estado evolucione, que suceda algo capaz de modificarlo. [...] En estricto sentido, sólo es posible el mejoramiento". Se abre así el vehículo que Bremond llama de "los posibles narrativos". Está dada la posibilidad de que el relato exista y se abra a otras posibilidades.

Y siempre Bremond, con argumentaciones que parecen adaptarse extraordinariamente al "tema" en cuestión, propone que nos ubiquemos en la perspectiva del beneficiario del mejoramiento (en nuestro caso, los ciudadanos de Gubbio): "Su estado inicial de deficiencia implica la presencia de un *obstáculo* que se opone a la realización de un estado más *satisfactorio*".<sup>6</sup> Podría sostenerse que el obstáculo es el móvil mismo del acontecimiento milagroso y que la intervención milagrosa lleva a una *situación más satisfactoria*.

Francisco es el agente de los factores que actúan como medios contra el obstáculo y en favor del beneficiario: él asumirá la tarea de hacer posible su cumplimiento, sea con su propia mansedumbre, sea por medio de la plegaria, invocando a Dios. Francisco es, además, la personificación de estos factores. Es él mismo la tarea que hay que realizar, es su presencia operativa la que quiere ser demostrada. En esta forma, como quiera que sea, "el proceso de mejoramiento se organiza entonces como conducta",<sup>7</sup> y también como "una lucha entre los personajes".<sup>8</sup> Podremos por tanto llamar *aliado* al agente que asume la tarea en provecho de un beneficiario, o sea los habitantes de Gubbio (pero también el mismo lobo, los lectores de las *Floreccillas*, los buenos cristianos) y llamar *adversario* el obstáculo, dotado éste también de iniciativa (se mueve del campo hacia la ciudad) y también con intereses opuestos.

## 2.

Cuando salían de la ciudad iban todos armados como si fueran a la guerra; y aún así, quien topaba con él estando solo, no podía defenderse. Y era tal el miedo al lobo que nadie se aventuraba a salir de la ciudad.

[...] quod omnes ibant muniti quum agrediebantur terram, ac si deberent ad bella funesta procedere. Nec tamen sic armati valebant dicti lupi mordaces dentes aut truculentam rabiem evadere, quando eidem per

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Tomachevski, *op. cit.*

infortuniam obviabant. Unde tantus terror omnes invasit quod vix aliquis extra portam civitatis audebat securus exire.

Más ambiguo es el dictamen de los *Actus* que el de las *Floreccillas*, por el hecho de que es casi vana la defensa de quien se halla solo con el lobo: este detalle no se encuentra enfatizado en los *Actus* (texto Sabatier). El traductor al *volgare* hubiera podido introducir ese elemento para hacer resaltar más el riesgo que enfrenta Francisco cuando se dirige solo hacia el lobo. El contraste *Actus-Floreccillas* se desarrollará más adelante, cuando en los *Actus* (siempre ed. Sabatier) se hablará de un fraile (“socius”) acompañante de Francisco (una gran parte de la iconografía sigue esta versión),<sup>9</sup> mientras *Las Floreccillas* sostienen justamente la presencia solitaria de Francisco ante el lobo. Sería arriesgado suponer, por parte del traductor al *volgare*, una interpretación equivocada de las *auctoritates*: “comedunt etiam homines quandoque lupi maxime illi qui sunt solitarii”,<sup>10</sup> donde *solitarii* se refiere equivocadamente a *homines* en lugar de *lupi*.

La impotencia de los ciudadanos ante el obstáculo hace indispensable la

<sup>9</sup> En el Francisco de Giotto (Iglesia Superior de Asís), tanto la expulsión de los demonios de Arezzo como la predicación a los pájaros, presentan a dos personajes. Esta elección pudo haber sido sugerida por las “indicaciones iconográficas” (Salvini) recabadas de los iconos del siglo XIII, como aquel firmado en 1235 por Bonaventura Berlinghieri [...] —en el que, añadimos, son hasta dos los compañeros que están atrás de Francisco predicando a los pájaros— o aquel, más tardío, en Santa Croce en Florencia, y en especial de los frescos [...] del así llamado Maestro de San Francesco en la nave de la Iglesia inferior de Asís. Un ejemplo tardío de “predicación a los pájaros” con acompañante, es la pintura de Taddeo di Bartolo (1403), citado por F. Flinckender (*Animals in Art and Thought to the End of the Middle Ages*, Antal and J. Harthn, London 1971, p. 443). El Francisco con lobo que se encuentra en Pienza (escuela toscana del siglo XIV, véase G. Kaftal, *Saints in Italian Art. Iconography of the Saints in Tuscan Painting*, Florence, 1965, p. 410) tiene a su lado a un compañero, mientras los habitantes de Gubbio le forman corona; al fondo, los muros de la ciudad. En cuanto a las narraciones sobre tableros, uno de los *Regesti* (registro es el registro en el que durante la Edad Media se copiaban o se resumían todos los documentos de importancia, sea públicos como privados, n. d. t.), es el ofrecido como ejemplo por B. Bugretti (*Vita e miracoli di San Francesco ne le tavole istoriate dei secoli XIII e XIV*, en “Archivum Franciscanum historicum”, XIX (1926), p. 636-732). Obvia se hace la referencia a Kaftal (obra citada, p. 385-410) y a L. Réau (*Iconographie de l'art chrétien*, Paris, tome III, 1958, p. 524). En cuanto al medio cultural y artístico, véase “La pittura umbra nella prima metà del Trecento”, de R. Longhi, en “Paragone”, n. 281-283, 1973. En cuanto al patrimonio de las miniaturas, en el cual, además de las ilustraciones de los manuscritos de *Las Floreccillas*, recordamos por lo menos los dos ejemplos mencionados por Klingender, p. 407 de la obra citada (extraídos ambos del fundamental tomo de A. G. Little, *Franciscan History and Legend in English Medieval Art*, London, 1937). En uno de ellos Francisco está solo (se trata de un Francisco rodeado por varias especies de animales), en el otro se encuentra con un compañero (se trata de una predicación a los pájaros), y asimismo las incisiones del siglo XVI, de gusto miniaturista, en las que me parece prevalecer la presencia del “socius”; y son raros los ejemplos de Francisco solo, a menos que se trate de imágenes alegóricas.

<sup>10</sup> Vincent de Beauvais, *Speculum naturale*, col. 1428.

intervención de un *agente aliado*. El valor de su empresa aumentará por el hecho de que ni las armas —defensas tradicionales de los hombres ante sus enemigos y los peligros— han resultado de alguna utilidad.

## 3.

Por eso, San Francisco, movido por la compasión hacia la gente del pueblo, quiso salir a enfrentarse al lobo, aunque los habitantes le aconsejaran no hacerlo.

Volens autem Deus notificare sanctitatem beati Francisci civibus supradictis, quum ipse beatus pater tunc temporis esset ibidem, compatiens illis, disposuit exire obviam dicto lupo. Cui cives dicebant: "Cave, frater Francisce, ne portam exneas, quia lupus qui jam multos devoravit penitus te occidet".

La intervención del "aliado" San Francisco está motivada por la piedad: no es por tanto una ayuda ofrecida en respuesta a un llamado de los ciudadanos, sino por iniciativa propia. Francisco quiere *demostrarles* que es su aliado, quiere "*notificare sanctitatem*". Para él, su polémico y radical alejamiento de la sociedad burguesa que había consumado desde su juventud, no significó necesariamente odio hacia la ciudad. En esos tiempos, caracterizados por el progreso de la cultura urbana, el hecho de que el "lobo" amenace desde el campo a los habitantes de Gubbio, es signo de que la cultura a la que éste pertenece, históricamente rechazada y superada, tiene en ciertas ocasiones una fuerza superior que se impone por lo primitivo de su condición: por tanto Francisco se hace también mediador de estas fricciones residuales debidas a la mal tolerada existencia del lobo.

El prodigio franciscano conlleva una novedad también en el ámbito de las estructuras narrativas. En la perspectiva lógico-semiológica en la que actúa, Bremond<sup>11</sup> admite la existencia sólo de los posibles casos de intervención del aliado: a) la intervención es fortuita: "puede no estar motivada por el narrador o puede explicarse con motivos no relacionados con el beneficiario (si la ayuda es involuntaria): en este caso... el mejoramiento es obra del azar"; b) la intervención está motivada por un crédito o mérito del beneficiario: "la ayuda es, pues, el precio en el cuadro de intercambio de servicios". Bremond admite más adelante la posible existencia de tres estructuras de narración ligadas con la cronología dentro de la cual se intercambian dichos servicios.

Es evidente que en el cuento de la Florecilla XXI la perspectiva lógico-semiológica definida por Bremond se vuelca toda en la finalidad del don.

<sup>11</sup> Bremond, *op. cit.*

*La intervención del aliado* es, sí, fortuita (“*quum ipse beatus pater tunc temporis esset ibidem*”, Francisco se encontraba en esos lugares) *pero no es involuntaria*. Francisco está impulsado por lo que, en lenguaje aristotélico, podríamos llamar “celo”, sentimiento activo de participación.

Las *dramatis personae* del “servicio” de Francisco son más de dos: enlazadas en sus finalidades y consecuencias, las acciones acontecen antes entre Francisco y el lobo; después entre el lobo y los habitantes de Gubbio; luego, entre los habitantes de Gubbio y el lobo; por fin, en una visión global, *ad exemplum* de la Florecilla, entre Francisco y el pueblo de Dios, a través del lobo y de los habitantes de Gubbio. El beneficiario será, entonces, primero el pueblo de Gubbio que es liberado del lobo; después, el lobo que es admitido a vivir en la ciudad. Pero el arquetipo de estos intercambios de beneficios es Francisco mismo, “escogido por Dios”, gracia viviente y eficiente de la cual todos pueden sacar provecho y volverse por eso solidarios. Francisco manifiesta, y es, amor, en conformidad con Cristo, como lo escribió Bartolomeo da Pisa.

## 4.

Persignándose, salió de las murallas junto con sus compañeros, poniendo en Dios toda su confianza.

Sanctus autem Franciscus sperans in Domino Jesu Christo (qui universae carnis spiritibus dominatur, non clypeo protectus vel galea, sed) signo sanctae crucis se muniens, exivit portam cum socio: totam fiduciam suam jactans in Domino (qui credentes in se facit sine laesione aliqua super basilicum et aspidem ambulare, et conculcare non solum lupum, sed leonem insuper et draconem).

El texto Sabatier de los *Actus* está, incluso, demasiado claramente apartado del original echado a perder por la añadidura de dos glosas que banalizan y distorsionan el significado. De hecho, en la perspectiva franciscana no puede aceptarse (si nos referimos a la segunda glosa señalada por paréntesis redondos) una visión apocalíptica de los animales de tipo punitivo ni tampoco una visión simbólica en sentido estricto (representación de vicios y virtudes). La relación con los animales es encarecedora, no represiva. Desde el punto de vista de la retórica, la primera glosa (señalada por paréntesis cuadrados) contiene una *interpretatio* “non clypeo protectus vel galea” que tiende a establecer un paralelismo en contraste con el precedente “omnes ibant muniti quum egrediebantur” (“todos, cuando salían, iban armados”): Francisco no necesita armas como los habitantes de Gubbio. El texto de la Florecilla, más límpido porque menos contaminado, muestra “el signo de la santa cruz” como un gesto ritual que prueba la “confianza” en Dios de Francisco: casi como si fuera una proyección externa de esa confianza.

El signo de la cruz asume también un valor semiológico. Indica el advenimiento de una nueva fase de la *fabula*. Constituye la infracción a la "prohibición impuesta al héroe", y con la diferencia, respecto a los cuentos analizados por Propp, de que no debemos esperar un subsecuente "perjuicio del héroe".<sup>12</sup> A nivel de las estructuras narrativas, lo prodigioso del acontecimiento se comprueba con el hecho de que el signo de la cruz "funciona" como modificador (de improviso, cuando no imprevisto) de la situación prevista:<sup>13</sup> es un *deus ex machina*.<sup>14</sup> Tal signo actuará también como amplificador,<sup>15</sup> como si fuera un artefacto que permite conseguir resultados prodigiosos "poniendo en acción un pequeño número de esfuerzos puramente simbólicos".<sup>16</sup>

Hasta ahora el signo de la cruz es una investidura que Francisco se autoimpone, antes de emprender la tarea al servicio de Dios. El signo de la cruz nos abre el telón del segundo cuadro.

5.

Como los demás vacilaban en seguir adelante, San Francisco se encaminó resueltamente hacia el lugar donde estaba el lobo.

Et sic fidelissimus Franciscus intrepidus exivit ad lupum<sup>17</sup> [Sabatier]. Et sic fidelissimus Christi miles Franciscus non lorica sucintus vel gladio, non arcum baiulans vel arma bellica, sed scuto sanctissimae fidei et crucis signo munitus, iter aliis dubium ipse capere constanter incepit [Cod, Mgb].<sup>18</sup>

Según el texto de los *Actus* (Ed. Sabatier), Francisco se dirigía "ad lupum", cuando todavía estaba a su lado un *socius* (4.) y eso cuadra con el "contra Franciscum et socium aperto ore cucurrit" que encontraremos en breve (6). En cambio, el texto de la Florecilla está más próximo al códice

<sup>12</sup> V. Propp, *Morfología del cuento*.

<sup>13</sup> Suponiendo que la situación prevista sea también la esperada. Es cierto que un público acostumbrado a los temas agiográficos, al "sistema de signos de la vida de los santos", podría fácilmente intuir los "movimientos" sucesivos de la trama. (De manera análoga, el detalle del clavo colgado en la pared, al inicio de una obra de Chechov, podría hacer prever la muerte por ahorcamiento del protagonista [Tomachevski], obra citada, p. 326). El primer mecanismo elemental con fuerte "justificación compositiva" que el público capta en el procedimiento del relato, es precisamente el de la peripecia.

<sup>14</sup> <sup>16</sup> Zolkovskij, título omitido en el original.

<sup>17</sup> Ya G. Petrocchi ("*Ascesi e mística trecentesca*", en *Dagli Actus beati Francisci al volgarizzamento dei Fioretti*, Firenze, 1957, p. 121) hizo alusión a la distancia entre "intrepidus exivit ad lupum" y "se encaminó resueltamente hacia el lugar donde se encontraba el lobo".

<sup>18</sup> Véase Petrocchi, *ibid.*, p. 115. La imagen es aquella (v.g.) de los *Actus* (texto Sabatier). Por lo tanto yo no incluiría, como Petrocchi, este pasaje como prueba de una "estricta relación 'familiar' entre el Mgb. y el texto más divulgado de la Florecilla (*ibid.*, p. 111).

magliabequiano citado por Petrocchi. También en este caso la presencia de un sistema está garantizada porque en el 6. tendremos: “contra Franciscum totaliter aperto ore cucurrit”. En cuanto al hecho de que los ciudadanos (o sus propios compañeros) que lo habían seguido tuvieran miedo de “ir más allá”, el texto de la Florecilla concuerda con los *Actus* del código magliabequiano: “iter aliis dubium”. De esa manera, se constituyen dos sistemas, A y B, que pueden esquematizarse así:

- |   |   |
|---|---|
| 4. salió fuera del pueblo con sus compañeros  | exivit portam cum socio                         |
| 5. como los demás dudaban en seguir adelante /iter aliis dubium                                       | intrepidus exivit ad lupum                      |
| 6. avanzó al encuentro de San Francisco con la boca abierta / contra F. totaliter aperto ore cucurrit | contra sanctum F. et socium aperto ore cucurrit |
| <i>Florecillas</i> / <i>Actus Mgb.</i> (A)  | <i>Actus</i> (ed. Sabatier) (B)                 |

La solución más coherente parece ser la representada por el sistema (A). En (B) el narrador olvidó provisionalmente al “socius” (véase 4.) para exaltar de manera altisonante la intrépida confianza de Francisco el guerrero, reservándose para más tarde, en 6. el presentar de nuevo al “socius” cuando aparece el lobo. El desarrollo del relato, caracterizado por las relaciones bilaterales Francisco/lobo, no sólo revela la inutilidad estructural de la presencia de una segunda persona, sino que las mismas fuentes medievales y no medievales representan siempre a un hombre solo (un *aliquis*, quizás no siempre como ejemplo) ante un lobo.

6.

Cuando he aquí que a la vista de los numerosos habitantes que habían acudido para ver el milagro, el lobo avanzó al encuentro de San Francisco con la boca abierta; acercándose a él, San Francisco le hizo la señal de cruz y lo llamó a sí y le dijo: —Ven aquí, hermano lobo, yo te mando en nombre de Dios que no hagas daño ni a mí ni a nadie.

Et ecce, multis cernentibus de locis in quibus ad spectandum scendebant, lupus ille terribilis contra sanctum Franciscum et socium aperto<sup>19</sup> ore cucurrit. Contra quem beatus pater signum crucis opposuit, et tam a se

<sup>19</sup> Franciscum et socium aperto] *Mgb.* Franciscum totaliter (véase Petrocchi, *op. cit.*, p. 140).



quam a socio<sup>20</sup> virtute divina lupum compescuit, et cursum retinuit ac os truculenter apertum conclusit. Et demum advocans illum ait: "Veni ad me,<sup>21</sup> frater lupe, et ex parte Christi tibi praecipio quod nec mihi rec alteri<sup>22</sup> noceas.

La secuencia de las acciones o "funciones" de los personajes presenta en *Las Florecillas* notables diferencias con respecto al desarrollo del relato en los *Actus*. El camino paralelo de los dos textos se detiene en "aperto ore currit / avanzó... con la boca abierta". En este punto tenemos:

<i>Actus</i>	<i>Florecillas</i>
∅	acercándose a él ( <i>suj.</i> el lobo)
F. signum crucis opposuit virtute divina lupum compescuit/ cursum retinuit/ os apertum conclusit	le hizo la señal de cruz
advocans illum ait	y le llamó a sí y le dijo

Las incongruencias, en este caso, son todas del texto de las *Florecillas*.

Entonces, o se supone, y quizá se compruebe, que pertenecían ya al original (y en este caso se intenta una justificación) o bien, siempre apoyados en la tradición manuscrita (también en la de los *Actus*) debería tratarse de poner en evidencia el texto o enmendarlo. El silencio de los exégetas, inclusive de aquellos armados con los métodos e instrumentos más "exactos", se debe (en este caso) no tanto a un exceso de prudencia o a la banalidad del texto, sino más bien a la ausencia de lógica formal en el análisis crítico. En este caso se hace metafísica cómoda ("imposibilidad de juicio" o "inefabilidad" del texto "religioso"), o bien se regresa (es de esperarse inadvertidamente) a las prescripciones de Hugo de San Víctor, según el cual las palabras del texto escriturario (así como tal vez de cualquier texto religioso) no deben de ser asumidas por el intérprete como *palabras*, sino más bien como representaciones simbólicas de las *cosas* del mundo sensible y del espíritu.<sup>23</sup> Ahora bien, a mí me basta suponer que "nomina sunt consequentia rerum", es decir, se estructura según la secuencia lógica de

<sup>20</sup> Curiosamente *Mgb.* concuerda. Ver la discusión en 5.

<sup>21</sup> ad me] *Mgb.* huc.

<sup>22</sup> *Mgb.* concuerda. Hay que ver si *nec alteri* significa "(ni a ningún otro" (y entonces *Las Florecillas* hubieran seguido inmediatamente, con el francesismo *persona* "nadie" [Contini]), o bien "ni al otro" referido al acompañante de Francisco. Es cierto que en este caso las *Florecillas* son las que muestran mayor coherencia.

<sup>23</sup> Cf. A. Viscardi, *Saggio sulla letteratura religiosa del Medioevo romanzo*, Padova, 1932. No muy alejado de estas posiciones estuvo Branca: "El escritor devoto tiende esencialmente a una conmoción religiosa, moral. Las experiencias humanas tienen para él valor. [...] en cuanto principios de edificación y de ascensión espiritual, y en cuanto pue-

los "hechos" y, si la palabra de Francisco (no necesariamente también la de *Las Florecillas*, fue dicha "per speculum in aenigmatate", interesa mucho más el enigma que el espejo. El verbo vale cuanto las *verba* en la investigación semiológica.

Regresando al texto de *Las Florecillas*, por lo que concierne aquel "acercándose a él" hay un procedimiento extensivo por parte del traductor a la lengua vulgar, según el cual a la acción elemental descrita por los *Actus*, se hacen corresponder dos expresiones analíticas:

lupus... *contra*... aperto ore cucurrit// dicho lobo avanzó al encuentro/  
acercándose a él.

De esta manera se pierde el paralelismo de contraste querido por el redactor de los *Actus*, donde las dos funciones-acciones lobo/Francisco asumen una clara valencia de contraste oponente/ ayudante:

lupus... <i>contra</i> ... aperto ore cucurrit		
<i>vs</i>	<i>vs</i>	<i>vs</i>
beatus	signum	
<i>contra quem</i> pater	crucis	opposituit

La fase dialéctica del encuentro Francisco/lobo (una dialéctica que se podría llamar *proyéctica*) toma en los *Actus* un aspecto más decididamente "marcado". La "marca" es por ahora la "hostilidad": en los *Actus* el per-signarse está concebido como una fuerza de signo negativo (pero de valor superior) con respecto a la del lobo. La superioridad de Francisco se manifiesta en las consecuencias provocadas en el lobo:

den persuadir. La mente y el corazón de estos escritores se dirigen a descubrir sus relaciones [de la expresión artística] con la divinidad, asimismo sus huellas, su providencia, más que como literatura de arte, para interpretar estos hechos en su valor (p. 198-199); replicando de esta manera a la intervención de Croce que permanecía fiel a la idea de exclusión radical de la "poesía" de la esfera ético-práctica: "Debería de ser un axioma irrefutable por parte de todos, creyentes e incrédulos, que la religión, si es religión, no es y no puede volverse poesía, de la misma manera que tampoco la crítica y la moralidad pueden volverse poesía [...]. Para [...] hacerles (a los autores "religiosos") justicia conviene siempre llevarlos a los ambientes en que nacieron y a las necesidades a las que obedecieron, que eran necesidades de vida devota y de culto" (p. 164 y 188). Después, G. Getto ("Fr. d'A. e il 'Cantico di Frate Sole'", in *Letteratura religiosa dal Due al Novecento*, Firenze, 1967, I, p. 3-83) retoma la afirmación croceana (y la "ratio excludendi" que de ella deriva, entre religión y poesía): "Porque evidentemente el Cántico nace no como acto poético sino como acto religioso. Para ser apreciado en su totalidad, necesita de una constante referencia con aquella atmósfera litúrgica de la que surgió." La lógica es croceana; el resultado, más que el inverso, el recíproco; las razones, siempre metatextuales, proyectadas hacia categorías abstractas y/o subjetivas.

a) *virtute divina lupum compescuit* (la alusión a la "virtus" trascendente acompaña, por regla general, el gesto de la cruz, para que se lea como intervención operativa mediada;<sup>24</sup>

b) *cursum retinuit* (cfr. Florecilla 7. "dejó de correr");

c) *os apertum conclusit* (cfr. Florecilla 7. "cerró la boca").

Lo curioso es que estas acciones que lógicamente preceden el diálogo, y que de hecho lo preceden en los *Actus*, se encuentran en la Florecilla XXI después de las primeras palabras de Francisco (cfr. 7.).

El sistema prosémico de la Florecilla [(el lobo va al encuentro +acercándose a él) <sup>1)</sup>→ (Francisco lo llama a su lado + "ven acá, hermano lobo" <sup>2)</sup> → (el lobo dejó de correr) <sup>3)</sup>], no me parece tener justificación plausible. Aparte de la inútil redundancia de elementos en el interior de los enunciados (1) y (2), el enunciado (3) se opone a (1) en vez de oponerse a (2). La contradicción de los enunciados se acrecienta por el hecho de que en (1) falta la noción de /correr/, y entonces (3), aun si se encontrara situado en una posición lógica más atendible [la (2)] no podría constituir lo opuesto. El lobo, pues, deja de correr, y sin embargo nunca corrió; y sobre todo decide detenerse exactamente después que Francisco lo llama a su lado.

El paso 6 representa el germen de la trama o su fase culminante: "La culminación suele representar una concatenación, en parábola, de los acontecimientos, de manera que el movimiento anterior [1-5] transcurre en una dirección (por ejemplo la "peor"), pero, en el momento más alto de este movimiento, resulta que precisamente entonces está garantizado el efecto opuesto: cualquier mecanismo secreto provoca un cambio de los acontecimientos lleno de consecuencias. En tales mecanismos de culminación, que efectúan la inversión del movimiento, podríamos ver encubierto el mecanismo de la trama en su conjunto".<sup>25</sup> Ya se vio que el persignarse (también el mismo gesto del brazo levantado para la bendición como en la iconografía de Giotto) es un *amplificador*: su acción "da la ilusión de una violación de la ley de la conservación de la energía".<sup>26</sup> La puesta en marcha del amplificador costó un esfuerzo mínimo: su máximo rendimiento, su efecto prodigioso, está en el hecho de que tal artefacto "emite algo en gran cantidad".<sup>27</sup>

Desde el punto de vista del análisis del relato, el efecto de la amplifica-

<sup>24</sup> S. Agobardo Lugdunense afirmaba que "sancti agunt mirabilia non ut causae sed ut media et instrumenta", (*Patrologiae latinae cursus completus*, ed. J. P. Migne, Lutetiae Parisiorum, 1852, 26).

<sup>25-26-27</sup> Zolkovski, título omitido.

ción (del *signum crucis por virtute divina*) consiste en la construcción de una serie de hechos que dan la impresión de estar desarrollándose por sí solos. Ya sabemos, en el momento de la intervención de Francisco (y luego de la reacción del lobo) como “va a terminar” la fábula. El encuentro de Francisco con el lobo puede ya ser leído como “conducta de eliminación [pacífica] del adversario”.<sup>28</sup> Lo cual implica la ejecución de “estrategias más o menos complejas”, tomando en cuenta la “resistencia del adversario”.<sup>29</sup>

En 6. está presentado el diálogo Francisco-criatura. Ideológicamente está garantizada, sobre todo, la presencia de la criatura ante Francisco como interlocutora, no de igual nivel, sino privilegiada. Su emblema es la frase que el Santo dirige a los frailes: “*sint menores et subditi omnibus*”. La humillación (que es la vía hacia la humildad, pero no la única) tiene un sentido (para los frailes, y también para los habitantes de Gubbio) en vista de la felicidad eterna, del premio, del feliz éxito logrado después de la superación de la prueba. En la *Leyenda de Tántalo*, se lee a propósito de ciertas almas beatas: “Estos son tenidos en gran cuenta por Dios porque supeditaron su voluntad a otros, y hoy pueden decir y dicen la palabra del profeta: “Tú has puesto a los hombres más en alto que nosotros y nosotros hemos pasado por agua y por fuego y por eso tú nos has llevado al sumo reino”.<sup>30</sup> También en este sentido Francisco predica a los frailes la sumisión total. En el episodio del lobo los ciudadanos demuestran obediencia y veneración al Santo y respeto al lobo; el mismo lobo, primero manifestará su voluntad de paz frente a San Francisco y luego, en los días de su vida en Gubbio, quedará sujeto a las leyes del lugar, recibiendo así él también la caridad. La relación está siempre construida sobre la base de una paz fundamentada en la renuncia a una parte o a la totalidad de sus costumbres y de sus propios privilegios.

Frente a San Francisco, la criatura señorea el pacto y “domina” la relación.

7.

¡Cosa admirable de decir! apenas San Francisco se persignó, el terrible lobo cerró la boca, dejó de correr y, obedeciendo, se acercó mansamente como un cordero y se tendió a los pies del Santo.

Mirabile dictum quod statim facta cruce conclusit os illud terribile! Et facto mandato statim se ad pedes sancti, jam factus quasi agnus ex lupo, capite inclinato prostravit.

<sup>28</sup> Bremond, *op. cit.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Ac 3 or.

La cruz, se ha visto, constituye un mecanismo milagroso (y maravilloso). El efecto que provoca (de hacer cerrar la terrible boca del animal) está confirmado por la tradición. En cuanto al *dejó de correr*, que aquí incongruentemente aparece, ver 6.

Los efectos milagrosos comportan una modificación de la realidad (también narrativa), lograda a través de "milagrosas trasgresiones de la ley natural" realizada entre otras cosas "para las finalidades del relato":<sup>31</sup> a) el lobo se comporta como si estuviera "sacio", y b) el lobo se mueve como un cordero o bien, en la línea de las *Actus*, "factus quasi agnus ex lupo", es decir, "se vuelve manso como si fuera un cordero"). Las dos posibles lecturas podrían reflejar posiciones mentales y culturales muy diferentes. En el primer caso [*Florezilla*] se compara el paso del lobo aquietado con el de un cordero apacible; en el segundo [*Actus*] se quiere dar un valor connotativo de tipo "metamórfico" al paso y, de reflejo, a todo el relato.

8.

Entonces San Francisco le habla así: "Hermano lobo, tú estás haciendo muchos daños en los alrededores: has hecho grandísimos males, maltratando y matando a las criaturas de Dios sin su permiso. Y no sólo has matado y devorado a las bestias, sino que has tenido el atrevimiento de matar y dañar a los hombres, hechos a imagen de Dios, por lo cual eres merecedor de la horca, como ladrón y malvado homicida, y toda la gente grita y habla mal de ti, y toda esta comarca te es enemiga. Sin embargo yo quiero, hermano lobo, hacer las paces entre tú y ellos, de manera que tú no los ofendes más, y ellos te perdonen cada ofensa pasada, y dejen de perseguirte hombres y perros".

Sic autem prostrato ante se dixit sanctus Franciscus: "Frater lupe tu facis multa damna in partibus istis et horrenda maleficia perpetrasti, creaturas Dei sine misericordia destruyendo. Non solum autem irrationalia animalia destruis, sed, quod detestatoris audaciae est, occidis et devoras homines ad imaginem Dei factos. Unde tu es dignus horrenda morte mutilari tamquam praedo et pessimus homicida; propter quod omnes contra te juste clamant et murmurant et tota ista civitas tibi est inimica. Sed, frater lupe, ego volo inter te et istos facere pacem, ita quod a te ipsi non laedantur amplius, et ipsi tibi omnem offensam praeteritam dimittentes nec homines, nec canes te amplius persequentur".

La afirmación más interesante consiste en la pena que Francisco le aplicaría al lobo, "como si fuera" un ladrón o un terrible homicida. En el *Brunellus* (XIII siglo) el lobo, personificado, se declaraba "preda, sine fronte

<sup>31</sup> Frye, Northrop, *Anatomía de la crítica*, Monte Avila Editores, Caracas, 1977, p. 47.

latro". Ahora bien, el *Brunellus* es de origen germánico. "En el derecho germánico antiguo, el *latro* [...] es dicho *lupo* (*wargus*) [...] El reo es considerado como un ser que ha perdido hasta la figura: [...] todos pueden impunemente matarlo y nadie debe de darle albergue ni alimentos [lo contrario de lo que acontecerá con el hermano lobo, una vez que intervenga la garantía d Francisco con los habitantes de Gubbio]. La palabra del rey (*banno*) lo pone fuera de su protección: el culpable no es ya un hombre".<sup>32</sup>

Este excluido de la sociedad organizada (léase: de la ciudad) —el "bandido"— se encuentra a menudo implicado con el lobo en la cultura medieval. En Francia se dice *excommunié comme un loup-garou*; en Bérgamo, el magistrado al que compete la materia del bando, tiene como enseña una cabeza de lobo.<sup>33</sup> No es difícil para Tamassia<sup>34</sup> argumentar que el hermano Lobo "es un bandido reconciliado con su ciudad por el Santo, con toda la exactitud del ceremonial jurídico requerido por la práctica de aquel tiempo".

Los Estatutos revelan la tensión existente bajo la reglamentación formal de la vida asociada, aclaran la dura línea encarnada en la ley; baste pensar precisamente en las disposiciones judiciales de la comuna en materia civil y penal, sobre todo respecto a la legislación del destierro.

Los "exbandidos" no podían habitar en la comuna. El destierro cesaba cuando el condenado se presentaba a juicio para pagar su deuda, o bien para someterse a la pena; a menos que obtuviese de la parte ofendida la "paz". El perdón que los ciudadanos de Gubbio, bajo forma de "paz" jurídica, definirán para el lobo, recalca sin embargo el paso del Cántico: "Laudato si' mi' Signore, per quelli ke perdonano por lo tuo amore"; con este propósito Francisco se dirigirá a ellos.

Es un hecho que, aun considerando al lobo simplemente como un animal, según los conceptos jurídicos medievales, está contemplada una precisa res-

<sup>32</sup> Citado por N. Tamassia *S. Francisco d'Assisi e la sua leggenda*, Padova-Verona, 1906. p. 208.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 207.

<sup>34</sup> Tamassia, *ibid.*, pp. 208. Al respecto, es siempre válido el pensamiento de P. Sabatier [Prefacio a los *Actus*, pp. XII-XIII]: "Algunos críticos se han preguntado si la famosa conversión del lobo de Gubbio no corresponde a un hecho histórico real, y no constituye el relato exacto de los pasos hechos por San Francisco con algún terrible barón de la circunscripción a favor de la gente de esta ciudad. El narrador, según esta opinión, habría efectuado una ligera transposición para evitar susceptibilidades. En el estado actual de nuestra documentación, no hay nada que nos permita afirmar que las cosas hayan ocurrido así, sin embargo la idea es ingeniosa. Las conversaciones de animales no son raras en la agiografía: lo que ha determinado el éxito, muy merecido por cierto, de este relato, no es, como se creyó, su ingeniosidad, su belleza literaria, su elegante sencillez, sino, más bien, su verdad moral, su inspiración profundamente franciscana; es la idea de los deberes que los buenos cristianos de Gubbio tienen frente al lobo. *En la concepción jurídica de la Edad Media, el bandolero, el lobo, el herético están fuera de la ley.* Son ellos quienes, con sus mismos crímenes, se han puesto en esa situación y no pueden lamentarse de que no se les tenga confianza. Para San Francisco, al contrario, no sólo se debe justicia al malvado, sino que esta justicia debe ser precedida, a manera de heraldo, por la cortesía [*Actus* 29,

ponsabilidad penal de los animales. En el *Novellino*<sup>35</sup> se cuenta como el emperador Federico II mató un halcón suyo de gran valor porque, dejado libre para agarrar a una grulla, se lanzó en cambio contra de un águila para medir su poder.

De la personificación del lobo se habló también en los tiempos de François Villon.<sup>36</sup> Era un período en el que mercenarios ingleses y bandoleros robaban y mataban. Junto con las epidemias sobrevinieron también los lobos que, en una sola semana, llegaron a matar catorce personas. "Cuidaos de Courtault", se decía, y Courtault era un lobo sin cola que se había hecho una reputación desagradable.

Dos siglos antes Salimbene da Parma refería en su *Crónica* que los lobos, empujados por el hambre hacia la ciudad, eran colgados en las plazas como verdaderos delincuentes.<sup>37</sup>

En los *Tryggðhamál* (*Juramentos de Fe*) islandeses, una vez dirimido el pleito entre dos contendientes y pagada la enmienda, "según la estimaron los estimadores, la contaron los contadores y juzgaron los jueces", las dos partes se juran paz, invocando sobre el perjurio la maldición que alcanza a quien voluntariamente se pone afuera del consorcio humano. Pero el motivo inicial de la triste vida del bandido quien, como el lobo, será perseguido dondequiera —"qué lejos persiguen los hombres a los lobos"— se substituye inmediatamente, en un natural tránsito, la evocación apasionada y realísticamente precisa de aquel mundo pequeño y grande que el hombre

14: "Arrodillate ante ellos y confiesa humildemente la culpa de tu descortesía y crueldad". El punto de vista de los críticos que han buscado un hecho histórico bajo este relato merece entonces ser estudiado a fondo: las leyendas fabricadas de pies a cabeza tienen en general un fin inmediato muy claro y muy mezquino. Están vacías de verdad moral [...]. Un apólogo, una parábola, una fábula no son leyendas: no se las pueden criticar como se critica una página que pretende narrarnos un hecho real. *En ese caso lo maravilloso no es más que una forma literaria*. Hay otros casos en que lo maravilloso se vuelve una especie de criptografía: todas las persecuciones han provocado escritos en donde las víctimas tratan de comunicar algo en un lenguaje especial".

De opinión opuesta es V. Branca (obra cit., p. 202): "La más grande literatura franciscana es siempre interpretación y no crónica. Y por eso es vana la preocupación de indagar los límites de la verdad histórica de las narraciones: por ejemplo, si en Gubbio existió un lobo ferocísimo o se trató más bien de un cruel bandido con ese nombre". Con más cautela, la estudiosa Garioni-Bertolotti (*San Francesco nei Fioretti*, 1924, Brescia) dice: "El episodio del santísimo milagro" que hizo Francisco cuando convirtió al ferocísimo lobo al que hizo estipular, allá mismo y en la presencia de todo el pueblo, una especie de pacto social con los ciudadanos espantados por sus estragos, ¿no podría ser el eco leyendario de uno de tantos pactos que Francisco hacía estipular entre la gente oprimida y algún cruel señorón, más parecido a la bestia que al hombre?" A ese respecto W. Nigg (obra cit., p. 53) recuerda el convenio estipulado en Assís, que hizo la "paz eterna entre ricos y pobres".

<sup>35</sup> *La prosa del Duecento*, al cuidado de C. Segre, Milano-Napoli, 1959, pp. 873-74.

<sup>36</sup> Véase I. Siciliano, *François Villon et les thèmes poétiques du Moyen-Âge*, París, 1934, pp. 7-8.

<sup>37</sup> Tamassia, *op. cit.*, p. 206.

hizo suyo y que el proscrito jamás verá.<sup>38</sup> Nos encontramos evidentemente en presencia de un *sistema de signos*.

9.

Ante estas palabras el lobo, con el movimiento del cuerpo, de la cola y de las orejas e inclinando la cabeza manifestaba aceptar y querer cumplir lo que San Francisco decía. Díjole entonces San Francisco: "Hermano lobo, ya que estás de acuerdo en hacer y mantener esta paz, yo te prometo hacer que los hombres de esta tierra te proporcionen sustento por todo el tiempo que vivas, así que no padecerás ya hambre, porque yo sé bien que por hambre tú actuaste mal. Pero, ya que yo te conseguiré este favor, quiero, hermano lobo, que tú me prometas que nunca jamás harás daño a ningún hombre ni a ningún animal. ¿Me lo prometes?" El lobo, inclinando la cabeza, dio señal manifiesta de que prometía.

Et lupus gestibus corporis et caudae et aurium et capitis inclinatione monstrabat illa quae sanctus dicebat omnimode acceptare. Et ait iterum sanctus Franciscus: "Frater lupe, ex quo tibi placet facere pacem istam, ego promitto tibi quod faciam tibi dari expensas quotidie donec vixeris per homines istius civitatis, ita quod numquam famem amplius patieris, quia ego scio quod quid-mali facis propter rabiem famis facis. Sed, frater mi lupe, ex quo acquiram tibi talem gratiam, volo quod tu promittas mihi quod numquam aliquod animal vel hominem laedas. Promittis mihi ita?" Et lupus signum evidens inclinato capite, fecit quod promittebat facere illa quae sibi imponebantur a sancto. Et sanctus Franciscus manum pro recipienda fide, lupus etiam levavit pedem anteriorem dexterum, et blande et leniter posuit super manum sancti Francisci signo quo poterat fidem dando.

A los signos inequívocos del lobo (o del "lobo", "hombre selvático", así como "nuestros estatutos llamaban a [...] aquellos ciudadanos que vivían aislados en el campo y que no querían saber de una vida tranquila, intramuros"),<sup>39</sup> Francisco contesta proponiendo el "beneficio": él haría de manera que los ciudadanos de Gubbio, al firmar la "paz", explícitamente declarasen pagarle los gastos, es decir, ofrecerle los medios de subsistencia. Además, Francisco declara que, justo por la falta de éstos, el hermano Lobo cometió muchos males: y nosotros sabemos (dejando aparte el sentido común) que el lobo, según las *auctoritates*, se aplaca una vez que ha comido. Por otro lado, no es difícil suponer que, en caso de haberse tratado de un "bandido" forzado a robar para vivir, Francisco hubiera propuesto una reintegración análoga para suprimir las causas de aquellos daños.

<sup>38</sup> Recuerda el *Trygdamál* C. Grünanger en su excelente trabajo *La letteratura tedesca medievale*, Firenze-Milano, 1967, p. 11.

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 205.

<sup>40</sup> *Las mil y una noches*. Está abierta, naturalmente, la posibilidad de verificar si estamos en presencia de un "tema". Finalidades de tal género son de competencia de una "semiología de la cultura (o de las culturas)".



Podría sorprendernos saber que en *Las mil y una noches*<sup>40</sup> los zorros hablan así de un lobo que, invitado por ellos a fungir como juez en la repartición de un camello muerto, había devorado a escondidas una gran parte: "ha sido ciertamente el estímulo del hambre el que lo ha inducido a actuar así, dejemos que hoy coma hasta la saciedad". Entonces el león al que se habían presentado para obtener justicia, considerada la intransigencia del lobo, "encendido en santo celo se fue junto con ellos a ver al lobo; éste, apenas los vio llegar, se echó a correr. Pero el león corrió tras él, lo agarró y lo hizo pedazos".

El lobo, sea como fuere, es el *pharmakos* que la sociedad tiende a excluir. Es cierto que "el insistir [aún en tono enigmático como hizo Francisco en el discurso a los habitantes de Gubbio] sobre el tema de la venganza social en contra del individuo, por más deshonesto que éste sea, tiende a considerarlo menos culpable y a subrayar las culpas de la sociedad".<sup>41</sup> Luego, Francisco que es "bandido" por libre elección, comparte por elección espontánea la pobreza, la indigencia, los peligros de quien vive alejado de la vida privada burguesa. Él apareció en plena época de violencia, cuando "la multitud es aplastada bajo el galope de los caballeros feudales; la existencia de cualquiera se encuentra fuera de toda posibilidad de defensa; su honor y su patrimonio están en riesgo".<sup>42</sup> Sin embargo, no basta vivir intramuros para sentir las luchas sociales aplacadas: al contrario, es precisamente allá donde se hacen más furiosas, y los "menores" (las clases más pobres) llevan la peor parte. En las *Favole nei bestiari*<sup>43</sup> hasta se llega, bajo la forma "legendaria", a proponer la formación de agrupaciones de "menores" ciudadanos: "Un león yendo por la floresta se encontró con cuatro toros grandes y feroces que habían jurado andar siempre juntos y defenderse uno al otro, de manera que no temían ni al lobo ni a otra bestia [...] Estos toros nos dan el ejemplo de que los pequeños hombres de la ciudad [los "menores"] deben de estar el uno con el otro y juntos defenderse de los grandes y de los poderosos".

10.

Y díjole entonces San Francisco: "Hermano lobo, yo quiero que tú me des fe de esta promesa, para que yo pueda confiar en ella". Y al tenderle San Francisco su mano para recibir la promesa, el lobo levantó la pata delantera y la puso familiarmente sobre la mano del santo, dándole como él pudo la señal de fe. Luego le dijo San Francisco: "Hermano lobo, yo te mando en nombre de Jesucristo que tú vengas conmigo sin

<sup>41</sup> Frye, *op. cit.*

<sup>42</sup> *Legenda trium sociorum*, al cuidado de A. Goffin, O. M., Bruxelles, 911.

<sup>43</sup> McKenzie K., "Unpublished Manuscripts of Italian Bestiaries", en *Publications of Modern Language Association of America*, XX, n. S., XIII, pp. 380-433.

temor alguno; vamos a celebrar esta paz en el nombre de Dios". Y el lobo, obedeciendo, lo siguió manso como un cordero.

Et sanctus Franciscus ait: "Frater lupe, ego volo quod tu des mihi fidem ut possim confidenter credere quod promittis". Et quum extendisset sanctum Franciscus manum pro recipienda fide, lupus etiam levavit pedem anteriorem dexterum, et blande et leniter posuit super manum sancti Francisci signo quo poterat fidem dando. Tunc sanctus Franciscus ait: "Frater lupe, praecipio tibi in nomine Domini Jesu Christi quod venias amodo mecum, nil dubitans in civitatem, ad faciendam pacem istam in nomine Domini". Et lupus obediens cepit statim iter cum sancto Francisco tanquam agnus mansuetissimus.

En 9. inicia un proceso prosémico '—el lobo con el movimiento del cuerpo, de la cola y de las orejas, e inclinando la cabeza manifestaba aceptar... y querer cumplir"— que es analizable en (*gestos de cuerpo, de cola y de oreja*)<sup>1b)</sup> como signo indicador (*manifestaba aceptar*),<sup>1a)</sup> y en (*inclinando la cabeza*),<sup>2b)</sup> como signo indicador (*querer cumplir*).<sup>2a)</sup> (1b) es índice de recepción del mensaje (1a); (2b) representa la decodificación realizada del mensaje (2a) en términos de aceptación total.

Sucesivamente encontramos otro *inclinación de cabeza*, signo indicador de la "promesa" que pidió Francisco. Inclinación de la cabeza es signo de sumisión, propio también del ceremonial jurídico: hace constar la existencia de una voluntad precisa.

En 10. se le pide al lobo una "señal de fe" (es decir, la recepción, que pone en acción un mecanismo automático: la obediencia). Tal indicación está dada por (*levantó la pata delantera*) como garantía de la (*fe de esta promesa*).<sup>3a)</sup>

En resumen, el encuentro implica la formulación de consensos gestuales, colocados en orden jerárquico: 1) "*los gestos del cuerpo, de la cola y de las orejas*"; 2) "*inclinando la cabeza*" 3) apretón de manos después de haber levantado la "pata", correspondiente, repito, a la recepción del mensaje, a la decodificación y a la colocación realizada de este mensaje dentro de un sistema particular, determinado por la ideología caballeresca de la palabra dada. El lobo y Francisco, en este punto, habiéndose efectuado la interpretación del mensaje, suspenden el intercambio y se vuelven fuente de nueva información.

Los destinatarios, de hecho, han cambiado. Terminados los preliminares, queda por firmar el pacto con la otra parte en cuestión, los ciudadanos de Gubbio.

En este punto se han cumplido las relaciones de beneficio y vasallaje Francisco/lobo: el beneficio que el lobo obtuvo de Francisco ha sido aquel, en suma, de ser tratado como hombre, y hombre "curial", una vez aceptado,

gracias a la "mansedumbre" de Francisco, el código caballeresco;<sup>44</sup> el vasallaje con respecto a Francisco consiste en haberse sometido el lobo a la "mansedumbre" del santo.

11.

Al ver eso los habitantes de Gubbio se asombraron grandemente. La noticia corrió con rapidez por toda la comarca; todos, grandes y pequeños, hombres y mujeres, jóvenes y viejos acudieron a la plaza para ver al lobo con San Francisco, y cuando todos estuvieron allí reunidos, levantóse San Francisco y empezó a predicar, diciendo entre otras cosas cómo Dios permite tales calamidades a causa de los pecados; y cómo es mucho más de temer el fuego del infierno que dura eternamente para los condenados, que no la ferocidad de un lobo que no puede matar sino el cuerpo; y si la boca de un pequeño animal infunde tanto miedo y terror a la muchedumbre, ¡cuanto más de temer no será la boca del infierno! "Regresad pues, oh muy queridos, y haced digna penitencia de vuestros pecados, y Dios os liberará ahora del lobo y, en el futuro, del fuego eterno". Y al terminar el sermón, añadió San Francisco: "Escuchad, hermanos míos: el hermano lobo, que está aquí ante vosotros, prometió jurándomelo hacer la paz con vosotros y nunca volveros a dañar, si vosotros le prometéis darle cada día lo que necesita. Y yo salgo fiador de que él, por su parte, respetará fielmente el pacto de paz". Entonces todo el pueblo unánime prometió alimentarlo para siempre.

Quod videntes illi de civitate coeperunt vehementer mirari; et novitas haec statim per totam civitatem insonuit, ita quod omnes tam viri quam mulieres, magni et parvi ad plateam simul convenerunt, quia sanctus Franciscus ibi erat cum lupo. Congregata igitur populi maxima multitudo, surgens sanctus Franciscus fecit illis mirabilem praedicationem, dicens inter alia quomodo propter peccata tales pestilentiae permittuntur, et quantum sit periculosior vorans flamma gehennae, quae habet in aeternum devorare damnatos, quam rabies lupi quae non potest occidere nisi corpus; et quantum sit pavendum in barathrum infernale demergi, quando tantam multitudinem unum parvum animal in tanto pavore et periculo detinebat. "Revertimini igitur, carissimi, ad Dominum et facite paenitentiam dignam, et a lupo liberabit vos Deus in praesenti, et in futuro ab ignis barathro devorantis".

Et iis dictis ait: "Audite, carissimi, frater lupo, qui hic coram vobis adstat, promisit mihi, et de promissione fidem exhibuit, facere pacem vobiscum; et nunquam vos in aliquo laedere, si tamen vos promittitis sibi quotidie expensas dare. Et ego fratre lupo fidejubeo quod pactum facis firmiter observavit". Tunc omnes ibi congregati cum clamore valido promiserunt lupo nutrire continue.

<sup>44</sup> Con respecto a las conexiones Francisco/caballería véase Getto y Fortini, obras citadas.

Ante el pueblo de Gubbio, Francisco redimensiona al adversario. Y al hacer esto redimensiona también su intervención como fiador en el pacto.

Bien pequeña es la boca del lobo ante la rabia infernal que merece quien no sigue la ley del Señor: es por los incumplimientos de los hombres por lo que Dios envía semejantes "pestilencias". Ahora Francisco se presenta exhortando a los habitantes de Gubbio a "regresar a Dios", más bien como intermediario entre ellos y Dios, que entre ellos y el lobo.

Esta vez se pone en marcha entre Francisco y la gente de Gubbio el mecanismo del beneficio y del vasallaje. El beneficio que ellos aportan es claro: la liberación del lobo que depende de una voluntaria y no solicitada intervención de Francisco. El vasallaje consiste en la obediencia a Francisco y en el reconocimiento, por medio de él, del poder divino que está presente ante los hombres.

## 12.

Y ante todo el pueblo San Francisco dijo al lobo: "Y tú hermano lobo, ¿prometes observar los pactos de paz con ellos, y que no harás daño ni a los animales ni a los hombres ni a ninguna otra criatura?" Y el lobo se arrodilló e inclinando la cabeza manifestó lo mejor que pudo, con gestos mansos del cuerpo, de la cola y de las orejas, querer cumplir las condiciones del pacto. Añadió San Francisco: "Yo quiero, hermano lobo, que así como me has dado fe de esta promesa fuera de la ciudad, vuelvas ahora a dar fe de tu promesa aquí, ante todo el pueblo, de que tú no faltarás a la palabra que he dado en tu nombre". Entonces el lobo, levantando la pata derecha, la puso en la mano de San Francisco. Este gesto y las palabras antes referidas provocaron gran admiración y alegría en todo el pueblo, sí por la devoción del santo, como por la novedad del milagro y por la paz del lobo, y todos empezaron a clamar al cielo, alabando y bendiciendo a Dios por haberles enviado a San Francisco, quien por sus méritos los había liberado de la boca de la bestia feroz.

Et sanctus Franciscus coram omnibus dixit lupo: "Et tu, frater lupe promittis servare pactum istis, scilicet quod nec animal aliquod nec personam alicujus laedas?" Et lupus se ingeniculans cum inclinatione capitis, et gestibus corporis et caudae, et aurium blandimentis, se servaturum pacta promissa omnibus evidenter monstravit. Et sanctus Franciscus ait: "Frater lupe, ego volo quod sicut tu de hoc dedisti mihi fidem, quum essemus extra portam, ita et hic coram toto populo isto des mihi fidem quod ista observabis, et me in fidejussione pro te facta minime derelinques". Tunc lupus, levato pede dextero, dedit fidem in manu sancti Francisci fidejussoris sui coram cunctis adstantibus. Et facta est tanta admiratio in gaudium omnium, tam pro devotione sancti quam pro novitate miraculi, quam insuper pro pace lupi et populi, ut omnes clamarent ad sidera, laudantes et benedicentes Dominum Jesum Christum qui misit ad eos

sanctum Franciscum qui eos meritis illius de ore ferae pessimae liberavit et de tam horrenda peste in pace reposuit et quiete.

Llegamos ahora a la "inmunidad", el tercer componente —después del "beneficio" y del "vasallaje"— del pacto. La inmunidad, por lo que concierne al lobo, consiste en poder andar libre en Gubbio gozando del subsidio de los ciudadanos; con respecto a la gente de Gubbio, la inmunidad consiste en el hecho de que el lobo suspendió toda actividad desagradable, abandonada en el momento en que fue reintegrado a la "paz". Pero otro componente de la inmunidad está en la promesa, renovada por Francisco de que, si ellos hacen penitencia por sus pecados (y aceptar al lobo formará parte de la penitencia requerida por Francisco: la responsabilidad del "no curial" comportamiento del lobo podría ser atribuida a la gente de Gubbio) Dios los "liberará en el futuro del fuego eterno".

13.

Luego el lobo siguió viviendo dos años más en Gubbio y entraba mansamente en una casa u otra, sin causar mal a nadie y sin recibirlo de nadie. Fue alimentado cortésmente por la gente; así se iba por las calles y las casas y jamás ningún perro le ladraba. Por fin, al cabo de dos años, Hermano Lobo murió de vejez. Mucho se dolieron los habitantes, porque, al verle andar así de manso por la ciudad, recordaban todavía más la virtud y la santidad de San Francisco. En alabanza de Cristo. Amén.

Ex illo igitur die lupus populo et populus lupo pacta per sanctum Franciscum ordinata servavit. Et lupus per duos annos vivens et per civitatem ostiatim victitans neminem laedens, nec ipse laesus ab aliquo, fuit curialiter enutritus. Et mirum est valde quod nunquam latrabat canis aliquis contra eum. Tandem frater lupus seniens mortuus est. De cuius morte cives multum doluerunt, quia dicti lupi pacifica et benigna patientia et quandocumque per civitatem pergebat sancti Francisci virtutem et sanctitatem mirificam in memoriam revocabat. Ad laudem et gloriam Domini Jesu Christi. Amen.

En la Florecilla XXVI se narra la historia de algunos ladrones "que hacían mucho mal en el país". Un día éstos llegaron al convento y, habiendo pedido comida al hermano guardián, fueron malamente echados a la calle. Habiéndolo sabido Francisco, regañó rudamente al guardián, recordándole que "los pecadores se reducen a Dios mejor con la dulzura que no con las crueles reprimendas" y le ordenó ir "por montes y valles" hasta que los encontrara. Entonces les ofrecería "una bolsa de pan y un vasito de vino", fruto de la última limosna al santo. Luego de haberse los ladrones alimen-

tado del pan y del vino, se auto acusaron de todas sus culpas y pensaron en las "duras penas del infierno" que los esperaban. Recibidos después por Francisco, convertidos e ingresados a la Orden, los ladrones vivieron de caridad en gran penitencia.

El episodio tiene una afinidad notable con aquel de la "conversión" del lobo (y de los habitantes de Gubbio).

También el *Pratum spirituale*<sup>45</sup> y la *Corona de Monaci*<sup>46</sup> narran un caso de pacificación logrado con la oferta de la comida. Un monje narra haber visto al abad Alejandro dar de comer a un león. Él dijo al abad: "¿Por qué, padre le das de comer?" Y aquel le contestó: "Porque lo amonesté y le rogué que no haga daño a nadie en vista de que yo le daré su alimento."

En el episodio del lobo de Gubbio se celebra un pacto parecido al anunciado por Isaías<sup>47</sup> y recordado con trazos muy eficaces en el sermón de Juan de Forda (quien vivió entre 1140 y 1216): "Emitte [...] Domine Deus, juxta preces servorum tuorum, emitte agnum mansuetudinis tuae qui jam dominatur et regnat in universa terra, emitte eum de petra deserti, de fide gentium ad montem filiae Sion".<sup>48</sup> Francisco, enviado por Dios renueva la presencia del Mesías, invocada en las plegarias: Francisco es el "cordero de la mansedumbre". Juan de Forda celebra el "nuevo pacto" entre el cordero y el lobo: "Fac, Domine, secundum magnificentiam tuam rem novam in terram ut habitet lupus cum agno pacifice et innocenter, et agnus cum lupo libere et confidenter."<sup>49</sup> El lobo habitará con el cordero: él prometerá su paz y en recompensa recibirá confianza: "Fac ergo, Domine, ut obstupescat omnis terra et plenitudo ejus iuxta verbum hoc, et percutiant coram te foedus novum agnus et lupus".<sup>50</sup> Que toda la tierra quede pasmada, al igual que el pueblo de Gubbio ante la milagrosa pacificación del lobo, y el lobo y el cordero celebren ante ti su amigable, duradero, vínculo "simpliciter innocenti et innocentia simplici".<sup>51</sup>

Traducción de Annunziata Rossi.

<sup>45</sup> *Pratum spirituale*, cap. XLXIII.

<sup>46</sup> *Corona de' Monaci*, ed. Stolfi, Prato, 1862, p. 199.

<sup>47</sup> *Isaias* 16.1 y cfr. *ibid.* 11.6 y 65.25.

<sup>48</sup> Soamis de Forda, *Sermones*, ed. E. Mikkers et H. Costello, "Corpus Christianorum, Continuatio mediaevalis", XVII, Turnholti MCMLXX, XXXII, 1, 15-19.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 19-21.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 24-26.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 29-30.

a) *Actus beati Francisci et sociorum eius.*

[XXIII]

1 Accidit quoddam mirabile et celebri memoria dignum apud civitatem Eugubii<sup>e</sup>. Nam quum adhuc viveret sanctissimus pater Franciscus, erat namque in territorio civitatis ejusdem quidam lupus terribilis magnitudine corporis et ferocissimus rabie famis. Qui non solum animalia sed homines et feminas devorabat, ita quod omnes cives in tanta peste et terrore tenebat. 2 quod omnes ibant muniti quum egrediebantur terram, ac si deberent ad bella funesta procedere. Nec tamen sic armati valebant dicti lupi mordaces dentes aut truculentam rabiem evadere, quando eidem per infortunium obviabant. Unde tantus terror omnes invasit quod vix aliquis extra portam civitatis audebat securus exire. 3 Volens autem Deus notificare sanctitatem beati Francisci civibus supradictis, quum ipse beatus pater tunc temporis esset ibidem, compatiens illis, disposuit exire obviam dicto lupo. Cui cives dicebant: «Cave, frater Francisce, ne portam exeas, quia lupus qui jam multos devoravit penitus te occidet». 4 Sanctus autem Franciscus sperans in Domino Jesu Christo qui universae carnis spiritibus dominatur, non clypeo protectus vel galea, sed signo sanctae crucis se muniens, exivit portam cum socio: totam fiduciam suam jactans in Domino qui credentes in se facit sine laesione aliqua super basilicum et aspidem ambulare, et concullare non solum lupum, sed leonem insuper et draconem. 5 Et sic fidelissimus Franciscus intrepidus exivit ad lupum. 6 Et ecce, multis cernentibus de locis in quibus ad spectandum ascenderant, lupus ille terribilis contra sanctum Franciscum et socium aperto ore cucurrit. Contra quem beatus pater signum crucis opposuit, et tam a se quam a socio virtute divina lupum compescuit, et cursum retinuit ac os truculenter apertum conclusit. Et demum advocans illus ait: «Veni ad me, frater lupe, et ex parte Christi tibi praecipio quod nec mihi nec alteri noceas». 7 Mirabile dictum quod statim facta cruce conclusit os illud terribile! Et facto mandato statim se ad pedes sancti, jam factus quasi agnus ex lupo, capite inclinato prostravit. 8 Sic autem prostrato ante se dixit sanctus Franciscus: «Frater lupe, tu facis multa damna in partibus istis et horrenda maleficia perpetrasti, creaturas Dei sine misericordia destruendo. Non solum autem irrationalia animalia destruis, sed, quod detestatoris audaciae est, occidis et devoras homines ad imaginem Dei factos. Unde tu es dignus horrenda morte mutilari tanquam praedo et pessimus homicida; propter quod omnes contra te juste clamant et murmurant et

tota ista civitas tibi est inimica. Sed, frater lupe, ego volo inter te et istos facere pacem, ita quod a te ipsi non laedantur amplius, et ipsi tibi omnem offensam praeteritam dimittentes nec homines, nec canes te amplius persequantur». 9 Et lupus gestibus corporis et caudae et arii et capitis inclinatione monstrabat illa quae sanctus dicebat omnimode acceptare. Et ait iterum sanctus Franciscus: «Frater lupe, ex quo tibi placet facere pacem istam, ego promitto tibi quod faciam tibi dari expensas quotidie donec vixeris per homines istius civitatis, ita quod nunquam famem amplius patieris, quia ego scio quod quidquid mali facis propter rabiem famis facis. Sed, frater mi lupe, ex puo acquiram tibi talem gratiam, volo quod tu promittas mihi quod nunquam aliquod animal vel hominem laedas. Promittis mihi ita?» Et lupus signum evidens, inclinato capite, fecit quod promittebat facere illa quae sibi imponebantur a sancto. Et sanctus Franciscus ait: «Frater lupe, ego volo quod tu des mihi fidem ut possim confidentes credere quod promittis». Et quum extendisset sanctus Franciscus manum pro recipienda fide, lupus etiam levavit pedem anteriorem dexterum, et blande et leniter posuit super manum sancti Francisci signo quo poterat fidem dando. 10 Tunc sanctus Franciscus ait: «Frater lupe, praecipio tibi in nomine Domini Jesu Christi quod venias amodo mecum, nil dubitans, in civitatem, ad faciendam pacem istam in nomine Domini». Et lupus obediens cepit statim iter cum sancto Francisco tanquam agnus mansuetissimus. 11 Quod videntes illi de civitate coeperunt vehementer mirari; et novitas haec statim per totam civitatem insonuit, ita quod omnes tam viri quam mulieres, magni et parvi, ad plateam simul convenerunt, quia sanctus Franciscus ibi erat cum lupo. Congregata igitur populi maxima multitudine, surgens sanctus Franciscus fecit illis mirabilem praedicationem, dicens inter alia quomodo propter peccata tales pestilentiae permittuntur, et quantum sit periculosior vorans flamma gehennae, quae habet in aeternum devorare damnatos, quam rabies lupi quae non protest occidere nisi corpus; et quantum sit pavendum in barathrum infernale demergi, quando tantam multitudinem unum parvum animal in tanto pavore et periculo detinebat. «Revertimini igitur, carissimi, ad Dominum et facile paenitentiam dignam, et a lupo liberabit vos Deus in praesenti, et in futuro ab ignis barathro devorantis»: Et iis dictis ait: «Audite, carissimi, frater lupus, qui hic coram vobis adstat, promisit mihi, et de promissione fidem exhibuit, facere pacem vobiscum; et nunquam vos in aliquo laedere, si tamen vos promittitis sibi quotidei expensas dare. Et ego pro fratre lupo fidejubeo quod pactum pacis firmiter observabit'».

Tunc omnes ibi congregati cum clamore valido promiserunt lupum nutrire continue. 12 Et sanctus Franciscus coram omnibus dixit lupo: «Et tu, frater lupe, promittis servare pactum istis, scilicet quod nec animal aliquod nec personam alicujus laedas?» — Et lupus se ingeniculans cum inclinatione capitis, et gestibus corporis et caudae, et aurium blandimentis, se servaturum



pacta promissa omnibus evidenter monstravit. Et sanctus Franciscus ait: «Frater lupe, ego volo quod sicut tu de hoc dedisti mihi fidem, quum essemus extra portam, ita et hic coram toto populo isto des mihi fidem quod ista observabis, et me in fidejussione pro te facta minime derelinques». Tunc lupus, levato pede dextero, dedit fidem in manu sancti Francisci fidejussoris sui coram cunctis adstantibus. Et facta est tanta admiratio in gaudium omnium, tam pro devotione sancti quam pro novitate miraculi, quam insuper pro pace lupi et populi, ut omnes clamarent ad sidera, laudantes et benedicentes Dominum Jesum Christum qui misit ad eos sanctum Franciscum qui eos meritis illius de ore ferae pessimae liberavit et de tam horrenda peste in pace reposuit et quiete. 13 Ex illo igitur die lupus populo et populus lupo pacta per sanctum Franciscum ordinata servavit. Et lupus per duos annos vivens et per civitatem ostiatim victitans neminem laedens, nec ipse laesus ab aliquo, fuit curialiter enutritus. Et mirum est valde quod nunquam latrabat canis aliquis contra eum. Tandem frater lupus seniens mortuus est. De cujus morte cives multum doluerunt, quia dicti lupi pacifica et benigna patientia et quandocumque per civitatem pergebat sancti Francisci virtutem et sanctitatem mirificam in memoriam revocabat. Ad laudem et gloriam Domini Jesu Christi. Amen.

## FLORECILLAS DE SAN FRANCISCO

### “Florequilla XXI”

1. En el tiempo en que San Francisco moraba en la ciudad de Gubbio apareció en la comarca un grandísimo lobo, terrible y feroz, que no sólo devoraba a los animales sino también a los hombres; hasta el punto que tenía aterrorizados a todos los habitantes de Gubbio, porque muchas eran las veces que se acercaba a la ciudad. 2. Cuando salían de la ciudad iban todos armados como si fueran a la guerra; y aun así, quien topaba con él estando solo, no podía defenderse. Y era tal el miedo al lobo que nadie se aventuraba a salir de la ciudad. 3. San Francisco, movido por la compasión hacia la gente del pueblo, quiso salir a enfrentarse con el lobo, aunque los habitantes le aconsejaban no hacerlo. 4. Persignándose, salió de las murallas junto con sus compañeros, poniendo en Dios toda su confianza. 5. Como los demás vacilaban en seguir adelante, San Francisco se encaminó resueltamente hacia el lugar donde estaba el lobo. 6. Cuando he aquí que a la vista de los numerosos habitantes que habían acudido para ver el milagro, el lobo avanzó al encuentro de San Francisco con la boca abierta; acercándose a él, San Francisco le hizo la señal de cruz y lo llamó a sí y le dijo: —Ven aquí, hermano lobo, yo te mando en nombre de Dios que no hagas daño ni a mí ni a nadie. 7. ¡Cosa admirable de decir!, apenas San Francisco se persignó, el terrible lobo cerró la boca, dejó de correr y, obedeciendo, se acercó mansamente como un cordero y se tendió a los pies del Santo. 8. Entonces San Francisco le habló así: —Hermano lobo, tú estás haciendo muchos daños en los alrededores: has hecho grandísimos males, maltratando y matando a las criaturas de Dios sin su permiso. Y no sólo has matado y devorado a las bestias, sino que has tenido el atrevimiento de matar y dañar a los hombres hechos a imagen de Dios, por lo cual eres merecedor de la horca, como ladrón y malvado homicida, y toda la gente grita y habla mal de ti, y toda esta comarca te es enemiga. Sin embargo yo quiero, hermano lobo, hacer las paces entre ti y ellos, de manera que tú no los ofendas más, y ellos te perdonen cada ofensa pasada y dejen de perseguirte hombre y perros. 9. Ante estas palabras el lobo, con el movimiento del cuerpo, de la cola y de las orejas e inclinando la cabeza, manifestaba aceptar y querer cumplir lo que San Francisco decía. Díjole entonces San Francisco: —Hermano lobo, ya que estás de acuerdo en hacer y mantener esta paz, yo te prometo hacer que los hombres de esta tierra te proporcionen sustento

por todo el tiempo que vivas, así que no padecerás ya hambre, porque yo sé bien que por hambre tú actuaste mal. Pero, ya que yo te conseguiré este favor, quiero, hermano lobo, que tú me prometas que nunca jamás harás daño a ningún hombre ni a ningún animal. ¿Me lo prometes?— El lobo, inclinando la cabeza, dio señal manifiesta de que prometía. 10. Entonces San Francisco le dijo: —Hermano lobo, yo quiero que tú me des fe de esta promesa, para que yo pueda confiar en ella.— Y al tenderle San Francisco su mano para recibir la promesa, el lobo levantó la pata delantera y la puso familiarmente sobre la mano del santo, dándole como pudo la señal de fe. Luego le dijo San Francisco: —Hermano lobo, yo te mando en nombre de Jesucristo que tú vengas conmigo sin temor alguno; vamos a celebrar esta paz en el nombre de Dios.— Y el lobo, obedeciendo, lo siguió manso como un cordero. 11. Al ver eso los habitantes de Gubbio se asombraron grandemente. La noticia corrió con rapidez por toda la comarca; todos, grandes y pequeños, hombres y mujeres, jóvenes y viejos acudieron a la plaza para ver al lobo con San Francisco, y cuando todos estuvieron allá reunidos, levantóse San Francisco y empezó a predicar diciendo entre otras cosas cómo Dios permite tales calamidades a causa de los pecados: y cómo es mucho más de temer el fuego del infierno que dura eternamente para los condenados, que no la ferocidad de un lobo que no puede matar sino el cuerpo; y si la boca de un pequeño animal infunde tanto miedo y terror a la muchedumbre, ¡cuanto más de temer no será la boca del infierno! —Regresad pues, o muy queridos, y haced digna penitencia de vuestros pecados, y Dios os liberará ahora del lobo y, en el futuro, del fuego eterno.— Y al terminar el sermón, añadió San Francisco: —Escuchad, hermanos míos: el hermano lobo, que está aquí ante vosotros, prometió jurándomelo, hacer la paz con vosotros y nunca volveros a dañar, si vosotros le prometéis darle cada día lo que necesita. Yo salgo fiador de que él, por su parte, respetará fielmente el pacto de paz.— Entonces todo el mundo, unánime, prometió alimentarlo para siempre. 12. Y ante todo el pueblo San Francisco dijo al lobo: —Y tú, hermano lobo, ¿prometes observar los pactos de paz con ellos, y que no harás daño ni a los animales ni a los hombres ni a ninguna otra criatura? El lobo se arrodilló e inclinando la cabeza manifestó lo mejor que pudo, con gestos mansos del cuerpo, de la cola y de las orejas, querer cumplir las condiciones del pacto. Añadió San Francisco: —Yo quiero, hermano lobo, que así como me has dado fe de esta promesa fuera de la ciudad, vuelvas ahora a dar fe de tu promesa aquí, ante todo el pueblo, de que no faltarás a la palabra que he dado en tu nombre.— Entonces el lobo, levantando la pata derecha, la puso en la mano de San Francisco. Este gesto y las palabras antes referidas provocaron gran admiración y alegría en todo el pueblo, así por la devoción del santo como por la novedad del milagro y por la paz con el lobo, y todos empezaron a clamar al cielo, alabando y ben-

diciendo a Dios por haberles enviado a San Francisco quien, por sus méritos, los había liberado de la bestia feroz. 13. Luego el lobo siguió viviendo dos años más en Gubbio; entraba en una casa u otra, sin causar mal a nadie y sin recibirlo de nadie. Fue alimentado cortésmente por la gente; así se iba por las calles y las casas y jamás ningún perro le ladraba. Por fin, al cabo de dos años, "Hermano Lobo" murió de vejez. Mucho se dolieron los habitantes porque, al verle andar así de manso por la ciudad, recordaban todavía más la virtud y la santidad de San Francisco. En alabanza de Cristo. Amén.